

PIEDRA MADRE

Abril
1984
AÑO II N° 3

UNIVERSIDAD DE CORDOBA

938

SL 9/11
S. R.

A
B

Cortazar, Julio. Homenaje 16
Da Silva, Joaquin. Invitado 15

E

Erabotti, Elena 9

G

H

J

K

Line
Pawster

the
lett
10

note

Laks, Daniel 3
Macassi, Sandro 12

N

O

Payet, Miguel 6

Q

R

S

Salto
Juan
Soflan

PIEDRA MADRE

T

U

REVISTA DE
CREACION LITERARIA

V

W

MSM CEDOC

The
end
card

Y

Dios mío, qué infinito asilo serás para el corazón
 sin visión
 para la carne sin casa, para la muerte corporal y
 sin idilio.

P.J JOUVE.

I

i los vuelos, fijos en su aire
 estallan en la atmósfera
 parpadeando ojos vacíos como si
 resistieran apenas las ataduras
 siderales

II

inventaron todo por la gloria
 de situar cada objeto en un lugar
 perfecto, imaginando cada bestia
 gigante en el gigante universo

así los ángeles de ayer besaron
 la creación con ternura infinita
 i construyeron hexagonales templos
 para venerar su propia imagen

dieron de beber al hombre
 con fórmulas purpúreas en las cuales
 ellos mismos bañaron sus cuerpos
 pálidos o desgastados por el mundo

i el amor alcanzó su espacio pleno
 remontado en ondas laxas que la
 primera lengua pronunciara, extática
 en la contemplación de una efímera
 realidad

III

a la luz solo quedan algunas
visiones del pasado, pero no
en el tiempo sino en el alma
cuando metamorfoseas la leyenda
su triste historia
en hombres i en pecados
en dar la vida i servir
a la tragedia
solo quedan murallas abyectas
testigos afirmando haber visto la nada
en donde ya nada existe
historia corporales de fantasmas
entregados al placer de la
abundancia
imitados hasta el infinitos
en las dos facciones del cielo
i en un espejo grosero:
su creación



IV

ahora recorro esos caminos
que me ha otorgado el corazón leve
ahora voy sintiendo cada latido
abismal de un sol negro sobre mi
silencio

no queda nadie en este país
nadie amado, nadie por amar acaso
i la infinita bondad de otros días
se pierde en los bordes exactos
de las sensaciones

mi destino es un señor sin nombre
invertido, apacible, olvidado
en no sé qué altura de la escena
que interpreto

ah; lejos, lejos vuelvo al primer
orden de los actos
para beber el sorbo legítimo de la
muerte sin alas, de la muerte sin
copas
de la muerte entregada por designio
al primer hijo del desamparo

no quiero escuchar en mi tumba
la imprudente forma de las palabras
no quiero oír poemas insensatos
ahora, que ando estos caminos
i percibo amablemente el influjo
demasiado puro de la absolución.

NARRACION
CON SU CANTICO INTERCALADO MAS

No puedo especificar el momento en que me quedé solo en este lugar. No totalmente solo, pues estoy acompañado por la medicina del hombre blanco. Mi fiel y última amiga, la medicina del hombre blanco

Medicina del hombre blanco
quema un hueco en mi cerebro
quema un hueco en mi cerebro
déjame olvidar a mi cerebro.

Tampoco puedo decir hace cuanto rato estoy en esta banca del parque Kennedy, tratando de desatar el último hilo que me ata a la vida. No puedo decir hace cuanto rato se fué el último hippie, la última pareja que pretendía ignorar el mundo a su alrededor. No puedo, repito, especificar el momento en que me quedé solo.

Medicina del hombre blanco
quema un hueco en mi cerebro
quema un hueco en mi cerebro
déjame olvidar lo que está en mi cerebro.

Y no tengo interes en predecir con gracia alguno de exactitud la llegada del sol, no muy lejano porque aves, canto de aves anuncian su amanecer. Yo estoy aquí, tan sólo sentado con mi botella rota y no puedo ver los carros que pasa ni a quienes viajan en ellos. Deben pasar pocos carros, y ninguno se detiene. Mejor así. Nadie interrumpirá mi corto proceso.

Medicina del hombre blanco
 quema un hueco en mi cerebro
 quema un hueco en mi cerebro
 déjame olvidar a quién está en mi cerebro.

Parece que al fin han venido a buscarme. Extienden una alfombra roja en la vereda del parque, me llaman por mi nombre desde todas partes, me dicen que no debo temer, que la alfombra no es larga y que todas las noticias son buenas en aquel otro lugar. Pero no es el momento. Hay algo más que dejar dicho.

Medicina del hombre blanco
 quema un agujero en mi cerebro
 quema un agujero en mi cerebro
 déjame olvidar a quién dejó

Me paro y estiro mi gastado cuerpo. Echo a andar por la alfombra tan roja, y encuentro que mientras avanzo por ella las voces que me animan empiezan a desaparecer, y las figuras que me acompañan se hacen más difusas hasta no estar allí, dejándome en una extensión roja en la que no puedo nadar.

I

Con la intención de darte a conocer
miro los autos desde un noveno piso
mientras contemplo la posibilidad
de arrojarles tu cuerpo, para que alguno
de mis amigos observe
como frenan y se lamentan
mientras la mancha crece por la acera.

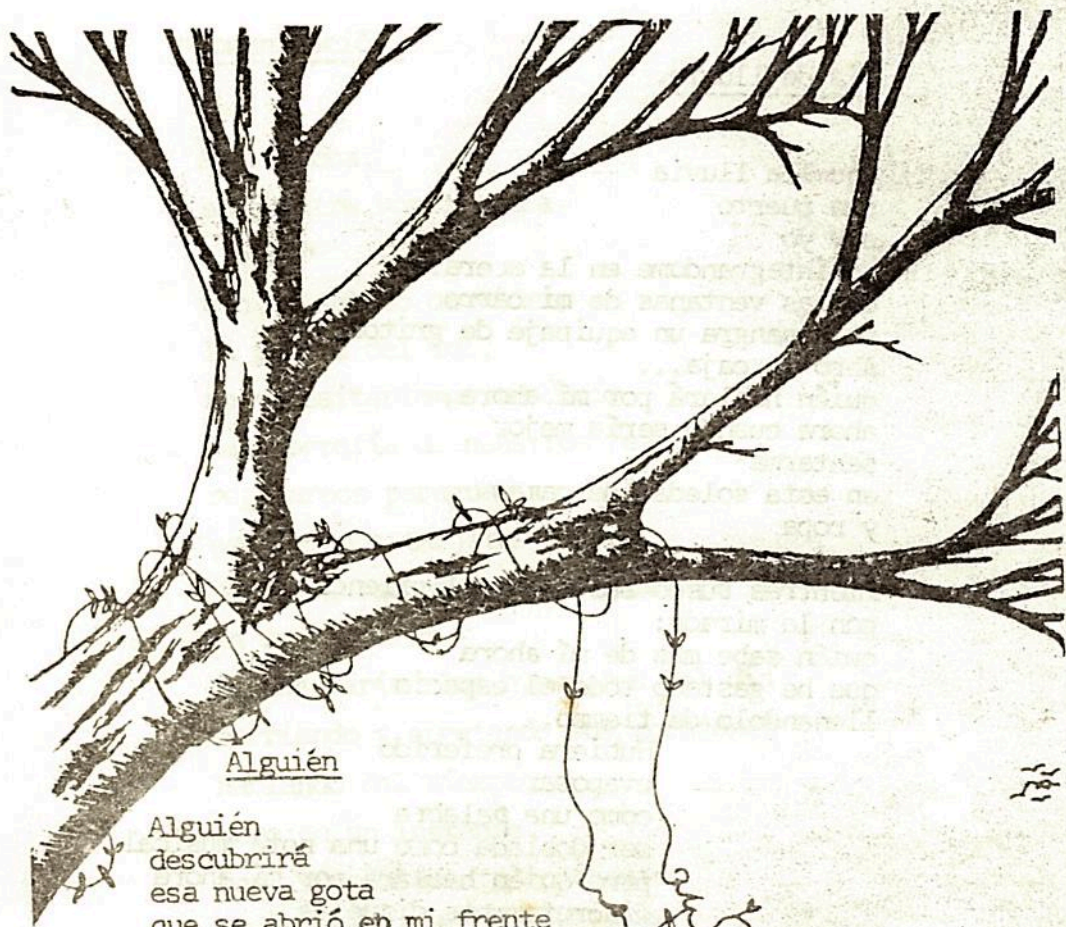
II

Con la intención de darme a conocer
observo minuciosamente
los alrededores de mis pies, de manera
que me ubique en un par de coordenadas inteligibles

III

Con la intención de darme a conocer
corto mil palabras con los dientes
y las reparto entre los que me rodean:
así cada uno recibe
su justa porción de lo que
en el diccionario
llaman idiosincracia.





Alguién

Alguién
descubrirá
esa nueva gota
que se abrió en mi frente
sin pronunciar ruidos
de agua
y
abrirá
sin sonreír
aquel vacío
tan extraño y amargamente separado
que se ha fijado
en el último crisantemo de mi fiesta.

Siguió

Día de lluvia.

Aquella lluvia
sin puerto
soy yo
desintegramme en la acera:
de las ventanas de mi carro
se desangra un equipaje de gritos.
Abro la caja...
quién hablará por mí ahora,
ahora cuando sería mejor
sentarme
en esta soledad de caras
y ropa
rumiando la luz
mientras busco restaurar el silencio
con la mirada:
quién sabe más de mí ahora
que he gastado todo el espacio
llenandolo de tiempo.
Hubiera preferido
evaporar
como una palabra
ser doblada como una nota musical
pero quién hablará por mí ahora
discretamente disuelta
en un millón de frascos
sin etiqueta.

Comunicación.

Ah, escucha,
si nuestra voz llegara
a abrir
con un saludo de vidrio
la puerta del sol,
no necesitaríamos traducir
la geografía de nuestros rezos
regalarnos paraguas,
escribirnos tarjetas
para asegurarnos la felicidad:
en un murmullo
se escaparían los huéspedes del día
corriendo y apretando sus corazones
hablando del tiempo,
pero; en un instante,
tan increíblemente concientes
de la fragilidad de tu rostro
llorando viento como una nube.

I V

Al final tu cielo
o el cielo de granizo y arroz
que gotea
sobre la yerba dócil.

Al final un cesped
cortado y feliz.

Bajo las montañas
y los edificios,
con la nariz en el suelo
en ese verdor exuberante
de página principal;
de cinco de la tarde
fuera de la celda
y del collar de humo en tu voz.

Al final
sólo el borde
donde Parón
ríe
del
tiempo
ríe de tí.

(De cantos a Parón)
fragmentos

I

La liquidez con que me
desbordo
por las márgenes,
por las márgenes de este verdor
desbordante y feliz
que colma
mis manos,
mi cuerpo íntegro
en cada jardín
donde
una flor inunde el paisaje
de un tiempo que no existe
pues a secas
el tiempo no existe.
Únicamente
la vitalidad
con que asciendo por los ríos
a través de la lluvia,
y miro tu verdor
el mío
desde las nubes
hasta tu cuerpo
hasta su más extraño temor
a las asombrosas alturas, a
alturas y picos de donde
caigo a la horizontalidad de tu amor
que ya no es amor
sino tu cuerpo y su exuberancia.

(Desde la profundidad
en la altura)

-Me demoré a propósito en la inyección-dice el agente.

-Para que me doliera-lice el detenido.

-Ahora dirás la verdad.Para eso era la inyección.

-Lo sé.No puedo controlarme.Tienes cara de poto con diarrea.Disculpa.

Gran carcajada del detenido.

-Si te vuelves a reír te torturo.

-Dejo de reirme.

-Quién te enseñó los chistes que contabas a gritos en la plaza?

-Nadie.Yo los inventé.

-Sabes que están prohibidos los chistes malos. e oído los tuyos y no me gustan.Y debieras ver la gente que te escucha:mo regresan contentos a sus casas.No te avergüenzas de ti?

-No quiero que regresen contentos a sus casas.

-Delincuente.

Risita del detenido.

-De qué te ríes?

-De un chiste

-Era bueno.

-Creo que sí.No me acuerdo.

-Cuéntamelo.

-No me acuerdo.No quiero acordarme.

Risita del detenido.

-Te advertí -dice el agente.

Sale el agente del cuarto.Vuelve con un aparato.

-Cuando ríes sientes mucho placer -dice el agente.

-Lo sé.

El agente le adhiere electrodos en las mejillas.Apriorita un botón y nace un zumbido de mierda en el aparato.

-Ahora cuando rías sentirás mucho dolor.

-Dejo de reirme para siempre.Mi gozo elige otro canal de manifestación.Mi gozo persiste al contemplar tu impotencia.Seguiré haciendo chistes hasta el último de mis días.erc no reiré.

-Lo harás.

El agente se dobla los párpados y pone cara de imbécil. Empieza a hacer sonidos guturales. Hace de mono. Hace de jirafa. Camina como tarántula. Se aplica una pequeña descarga de electricidad y es lanzado a la pared. Pero el detenido no se ríe.

- Te haré cosquillas.
- Hazlas. No tengo miedo.

El agente le hace cosquillas en las axilas. En las plantas de los pies. En los intercostales. Ninguna risa. El agente hace silencio y se pasea por el cuarto en pose meditabunda.

- No, ya no ríes cuando te alegras. Cómo gozas ahora?
- Ahora cuando gozo me sube la adrenalina y los dedos gordos de mis manos bailan al compás de mi alegría. El agente le coloca los electrodos en los dedos gordos,
- Ahora cuando tus dedos gordos bailen sentirás mucho dolor. Te ordeno que te alegres.
- Lo hago. Pero mi gozo es ocnichoso y prefiere manifestarse ahora por medio del sudor de mi pie derecho. A más alegría más sudor.

- Pendejo de mierda. No sufres?
- No.
- Me hartaste, carajo.

Sale el agente del cuarto.

- Dejo de sudar. Ahora mi gozo es el movimiento suave de mi nuca. Ahora un parpadeo. Ahora es el color rojo de mis orejas. Ahora el sonido de mis dientes al chocarse. Seguiré haciendo chistes. Ya no gozo más. Ahora estoy triste. Estoy triste y busco alguna razón que respalde mi tristeza. La encuentro. Veo tu futuro y mi futuro. El mío ya lo conoces.

Vuelve el agente con un hacha. Se lo muestra al detenido.

- Esto nos está prohibido a nosotros.

Le descarga un hachazo que le corta ambas manos, El detenido grita un instante y ya no grita.

- (Sarcástico) Sufres ahora?
- No. He aniquilado mis sentidos. No siento dolor y, en consecuencia, no gozarás viendo sufrir.

El agente lo decapita de un golpe. Queda mirando el cadaver. La furia que se le desbordaba desaparece de pronto.

- Disculpe, me olvidé. ¿Cual es mi futuro?

HOMENAJE

Andanzas de Caballería y Piedra Madre desean rendir homenaje a Julio Cortázar y no lo encuentran mejor que en su propia voz, pero no de prosa, sino de poesía. Esta POLICRÍTICA EN LA HORA DE LOS CHACALES, fue publicado en Casa de las Américas en su edición de Julio-Agosto de 1971. Por razones de espacio brindamos un extracto de este extenso poema.

De que sirve escribir la buena prosa,
de que vale que exponga razones y argumentos
si los chacales velan, la manada se tira contra el verbo,
lo mutilan, le sacan lo que quieren, dejan de lado el resto
vuelven lo blanco negro, el signo mas se cambia en signo menos
los chacales son sabios en los telex
son las tijeras de la infamia y del malentendido
manada universal, blancos negros, albinos,
lacayos si no firman y todavia mas chacales cuando firman,
de que sirve escribir midiendo cada frase,
de que sirve pesar cada acción, cada resto que expliquen la conducta
si al otro día los periódicos, los consejeros, las agencias,
los policías disfrazados,
los asesores del forlín, los abofados de los trusts
se encargarán de la versión mas adecuada para consumo de inocentes
o de orapulas
fabricaran una vez mas la mentira que corre, la duda que se instala,
y tanta buenamente en tanto pueblo y tanto campo de tanta tierra
nuestra
que abre su diario y busca su verdad y se encuentra
con la mentira maquillada, con los bocado a punto, y va traefando
habar prefabricada, mierda en pulcras columnas y hay quien cree
y al creer olvida el resto
tantos años de amor y de combate.